

Praxis política y moralidad en el Príncipe de Maquiavelo. *Political praxis and morality in Machiavelli's Prince*

Odar Edilberto Monzón Pedroso
Universidad Privada del Norte
Lima-Perú

<https://orcid.org/0000-0001-9691-8278>

Fecha de recepción: 16/01/2024

Fecha de aceptación: 27/03/2024

Fecha de publicación: 31/03/2024

Resumen

El problema central de este trabajo plantea el hecho de que los estudiosos de El Príncipe sostienen, en mayor o en menor medida, la tesis de que Maquiavelo recomendó la inmoralidad como principio general de la praxis política. Nuestro objetivo es determinar si Maquiavelo recomendó la inmoralidad como principio general de la praxis política. Nuestra hipótesis es que Maquiavelo no recomendó la inmoralidad como principio general de la praxis política. Es decir, el padre de la ciencia política recomendó que en la praxis política la moralidad debe ser la regla y la inmoralidad debe ser la excepción.

Palabras clave:

Maquiavelo, naturaleza humana, praxis política, poder, inmoralidad

Abstract

The main problem of this research raises the fact that the prince's scholars argue, to a greater or lesser extent, that the thesis Machiavelli recommended the immorality as a general principle in political praxis. Our objective is to determine if Machiavelli recommended the immorality as a general principle in political praxis. Our hypothesis is that Machiavelli didn't recommend the immorality as a general principle in political praxis. That is, the father of political science recommended that in political praxis morality should be the rule and immorality should be the exception.

Keywords:

Machiavelli, human nature, political praxis, power, immorality

1. Introducción

El problema central de este trabajo plantea el hecho de que la mayoría de los estudiosos de El Príncipe sostienen, en mayor o en menor medida, la tesis de que Maquiavelo recomendó la inmoralidad en la práctica política como una regla general. Esta idea se ha arraigado de tal manera en el ámbito académico, que la mayoría de los estudiosos la esgrimen de manera simplista, lo cual no es concordante con el pensamiento contenido en las obras políticas del pensador florentino, pues existen muchos pasajes en las obras políticas de Maquiavelo en la que recomienda y alaba la humanidad, la piedad, el honor, etc. Como vemos, existe conflictos entre las afirmaciones de los estudiosos de Maquiavelo y las afirmaciones del pensador florentino respecto al tema de la moralidad e inmoralidad en la praxis política. Por ello, esta situación problemática es uno de los aspectos a resolver en el presente trabajo de investigación sobre la praxis política en El príncipe de Maquiavelo. En tal sentido, para enfocar mejor la problemática, vamos a realizar la siguiente interrogante: ¿Para Maquiavelo actuar de manera inmoral en la práctica política es una regla general

o una excepción?

En concordancia con la interrogante señalada, nuestro objetivo es determinar si para Maquiavelo actuar de manera inmoral en la práctica política es una regla general o una excepción. Nuestra hipótesis es que para Maquiavelo actuar de manera inmoral en la práctica política es una excepción y no una regla. Es decir, el padre de la ciencia política recomendó que en la praxis política la inmoralidad debe ser la excepción y la moralidad debe ser la regla. O, dicho de otra forma, Maquiavelo considera que en la práctica política la moralidad es la regla general y la inmoralidad es la excepción.

El enfoque de la investigación es cualitativo. "Por enfoque cualitativo se entiende al procedimiento metodológico que utiliza palabras, textos, discursos dibujos, gráficos e imágenes" (Sánchez Flores (2019), p. 104). En efecto, "La investigación bajo el enfoque cualitativo se sustenta en evidencias que se orientan más hacia la descripción profunda del fenómeno con la finalidad de comprenderlo y explicarlo a través de la aplicación de métodos y técnicas derivadas de sus concepciones y fundamentos epistémicos, como la hermenéutica, la fenomenología y el método inductivo" (Sánchez Flores (2019),



p. 104 –cursivas mías).

En esta investigación se ha utilizado el alcance descriptivo. El alcance descriptivo tiene como objetivo “especificar las propiedades, las características y los perfiles de personas, grupos, comunidades, procesos, objetos o cualquier otro fenómeno que se someta a un análisis. Es decir, sólo pretenden medir o recoger información de manera independiente o conjunta sobre conceptos o variables a las que se refieren” (Hernández et al. (2014), p. 92 –cursiva mía).

Para realizar la investigación se han utilizado los métodos interpretativo, deductivo, inductivo y lógico. Grawitz (1984) define el método como el “conjunto ajustado de operaciones, realizadas para alcanzar uno o varios objetivos, un conjunto de principios que rigen cualquier investigación organizada, un conjunto de normas que permiten seleccionar y coordinar las técnicas. Constituye, de forma más o menos abstracta o concreta, precisa o vaga, un plan de trabajo en función de una finalidad” (p. 291).

En este estudio se ha utilizado la técnica del fichaje. Al respecto, Loayza Maturrano (2021) señala que el fichaje es un sistema organizado de recopilación relevante sobre el tema de investigación. En cuanto al instrumento, se ha empleado las fichas de las obras de Maquiavelo y de los trabajos de otros autores que estudian su pensamiento.

Este trabajo de investigación es importante porque ayuda a solucionar la grave problemática existente en nuestra realidad política. En efecto, la mayoría de los políticos que acceden a los diferentes estamentos de gobierno estatal, no conocen los fundamentos, ni las reglas y principios que deben orientar una praxis política eficaz y beneficiosa no sólo para ellos, sino también para el Estado y la sociedad. En tal sentido, la presente investigación muestra y explica cuáles son las reglas y principios que sirven para desempeñar una buena gestión en el manejo de la cosa pública, lo cual permitirá no sólo tener mejores gobernantes, sino también permitirá tener un mayor bienestar económico, político y jurídico en nuestro país.

Es decir, la presente investigación no sólo aporta un mejor conocimiento sobre la praxis política en Maquiavelo, sino también aporta al avance de la ciencia política y el derecho constitucional, pues explica científicamente cómo debe ejercerse la práctica política y el gobierno del Estado. Además, este trabajo aporta reglas y principios que ayudarán a mejorar la gestión política de los gobernantes de nuestro país.

Por otro lado, se hace necesario definir previamente al Estado, al gobierno, al poder y a la moral, pues ello nos permitirá realizar un análisis más riguroso. En tal sentido, en el presente trabajo se entiende por Estado a la sociedad política y jurídicamente organizada (García (2010)). Del mismo modo, se entiende por gobierno al órgano ejecutivo central y principal que administra el Estado (García (2010)). Además, definimos al poder como la facultad de un órgano o persona para gobernar de manera coactiva al Estado (Weber (2002)). Asimismo, entendemos por moral a lo relativo a las acciones o caracteres de las personas, desde el punto de vista de la bondad o malicia (Real Academia Española, 2009,

definición 1).

Finalmente, en la presente investigación científica, se ha arribado a la conclusión principal de que para Maquiavelo en la praxis política actuar de manera moral es la regla y actuar de manera inmoral es la excepción.

2. Naturaleza humana

Maquiavelo considera que los hombres son malos por naturaleza (Maquiavelo (2011), p. 119). Es decir, considera que la maldad es un aspecto inherente a todos los hombres.

En concordancia con ello, el político florentino concibe al hombre como un ser en general hipócrita, traidor, voluble y cobarde (Maquiavelo (2011), p. 116). Más aún, nuestro autor cree que los hombres son convenidos, pues son amigos mientras reciben favores y ayuda, pero una vez que dejan de recibirlos se alejan, olvidando todo lo bueno que se haya podido hacer por ellos (Maquiavelo (2011), p. 116). Es decir, Maquiavelo cree que el hombre es malo por naturaleza. Esta concepción de la naturaleza malvada del hombre es uno de los pilares fundamentales sobre el cual construirá su teoría de la praxis política.

En efecto, esta concepción de la naturaleza malvada del hombre hará que Maquiavelo no tenga ningún reparo en aconsejar medidas severas y crueles contra los hombres para lograr los objetivos de adquirir y conservar el poder, pues considera que, siendo los hombres malvados por naturaleza (Maquiavelo (1987), p. 37), entonces no merecen ninguna consideración al momento de aplicar y ejecutar el castigo contra ellos (Fraga (1962)). Maquiavelo adoptará y mantendrá esta concepción a lo largo de toda su obra.

Ahora bien, es cierto que Maquiavelo considera que el hombre es malo por naturaleza; pero también cree que “los hombres no saben ser del todo malvados ni del todo buenos” (Maquiavelo (1987), p. 107). Es decir, considera que el hombre no es totalmente malo ni totalmente bueno (Gaune (2019)).

Asimismo, nuestro autor afirma que “los hombres son más inclinados al mal que al bien” (Maquiavelo (1987), p. 57). Por consiguiente, cuando se señala que Maquiavelo cree que el hombre es malo por naturaleza, debe entenderse en el sentido de que él considera que el hombre es más inclinado al mal que al bien (Martínez Zamora (2003)), pero no que el hombre sea totalmente malo. Es en este sentido, en el cual debe entenderse la concepción malvada del hombre de Maquiavelo.

Por otra parte, para el pensador florentino la naturaleza malvada del hombre es invariable y constante (Hermosa Andújar (2013); Miranda Fonseca (2014)). Es decir, considera que el hombre siempre ha sido, es y será un ser ingrato, voluble, cobarde, traidor, interesado, etc. Por ello, señala que “[...] el mundo siempre ha estado habitado por hombres que siempre han manifestado las mismas pasiones, [...]” (Maquiavelo (2006), p.21). Como se evidencia en esta afirmación de Maquiavelo, él considera que la naturaleza humana tiene características permanentes e invariables desde siempre (Echandi Gurdíán (2013)). Por ello señala que todos los hombres siempre han tenido las mismas pasiones.

Esta concepción de la naturaleza malvada del hombre es en Maquiavelo un principio fundamental para orientar la práctica política (Gaviria Mesa & Granda Viveros (2016); Maiza Ozcoidi (2011)). Toda su teoría sobre la política y la praxis política descansa en su concepción de la naturaleza del hombre (Santaella (1990)). Y quizá ésta sea una de las razones que expliquen no solamente su pensamiento sobre la acción política, sino también su éxito y vigencia a lo largo del tiempo.

Ahora bien, Maquiavelo llegó al convencimiento de que el hombre era malvado por naturaleza debido fundamentalmente al estudio de la historia y su experiencia en el gobierno de Florencia. Sin embargo, lo más determinante fue su experiencia en el gobierno de Florencia, en el cual pudo constatar directamente cómo se gobernaba el Estado, cómo era el comportamiento de los reyes, ministros y funcionarios de los diversos Estados europeos. Este conocimiento le ayudó a entender mejor la naturaleza humana, pero también le permitió tener un conocimiento “real” y “efectivo” de la praxis política (Maquiavelo (2011), p. 44).

Por otro lado, tanta era la concepción negativa que Maquiavelo tenía de la naturaleza humana, que este pesimismo sobre el ser humano lo hace extensivo a las personas de toda edad y de todo sexo. Por ello, señala que “en todo sexo y edad abundan las malas costumbres” (Maquiavelo (1979), p. 155).

Además, Maquiavelo (1987) considera que la naturaleza malvada del hombre no puede corregirse solamente con buenas leyes, sino con la coacción y la violencia del Estado contra todos aquellos que no quieren obedecer. Por ello, siempre afirmará que al hombre se le debe obligar a hacer el bien, esto es, que el hombre únicamente hará el bien por necesidad, si es obligado a ello.

Por otra parte, en el pensamiento de Maquiavelo siempre está presente la imagen del hombre ambicioso, egoísta, capaz de cometer las mayores inmoralidades con el fin de conseguir sus objetivos. Al respecto afirma que “[...] la ambición humana es tan grande que, con tal de lograr el deseo presente, no piensa en el mal que pronto puede derivarse de allí” (Maquiavelo (1987), p. 247). Es decir, los hombres piensan en el bien presente, pero se olvidan de las consecuencias futuras. No consideran los males que puede derivarse de sus acciones. Por ello, Maquiavelo (2011) siempre recomendó al príncipe pensar bien en las consecuencias de sus actos, esto es, le recomendó ser prudente, pues considera que la prudencia es un bien y un talento que todo príncipe debería adquirir.

Asimismo, Maquiavelo señala que una de las características más resaltantes de la naturaleza del hombre es el deseo de venganza. Incluso si se le hace el bien, el hombre es más proclive a la venganza antes que al agradecimiento. En efecto, el hombre no olvida las ofensas que le han hecho y busca la forma de castigar a la persona que le ha hecho daño. Por ello, Maquiavelo (1979) señala que “[...] los hombres son por naturaleza más inclinados a vengar las ofensas que a agradecer los beneficios, porque les parece que el agradecimiento es nocivo y que, en cambio, la venganza proporciona utilidad y placer” (p. 216). Y si el mal que se les ha hecho tiene que ver con sus bienes, entonces nunca lo olvidarán, “[...]

porque los hombres nunca olvidan los bienes que les han sido arrebatados, y te los recordarán en cualquier mínima necesidad, y como las necesidades se producen cada día, te lo recordarán a diario” (Maquiavelo (1987), p. 369).

Además, Maquiavelo (1979) señala que “[...] no es posible que un amor o un odio de raíces antiguas se borren fácilmente ni por favores ni por ofensas recientemente recibidas” (p. 290). Esto significa que en el hombre las emociones y los sentimientos tienen una fuerza tan profunda que, aunque los nuevos acontecimientos demostraran que las personas que ellos aman u odian no son buenos o no son malos como parecían, seguirían permaneciendo esos dos sentimientos tan comunes en los hombres. Un ejemplo actual ilustrará la vigencia de esta afirmación de Maquiavelo. El expresidente del Perú, Martín Vizcarra, logró hacerse querer tanto por el pueblo, que, aunque se descubrió posteriormente que él había mentido y había manejado de manera desastrosa la política de salud durante la pandemia del coronavirus (Paredes (2021b)), en la cual el Perú llegó a ser el peor país del mundo en porcentaje de muertos (Paredes (2021a)), una gran parte de la población lo seguía apoyando. Más aún, cuando Martín Vizcarra fue vacado por el Parlamento, miles de peruanos, sobre todo los más jóvenes, salieron a defenderlo y obligaron al presidente provisional, Manuel Merino, a renunciar. Y sólo quedaron parcialmente satisfechos cuando se nombró presidente provisional a uno de los miembros del partido morado, que era un partido aliado de Vizcarra. Es decir, aunque la realidad y los hechos demostraban la incapacidad y corrupción de Vizcarra (Paredes (2021b)); sin embargo, el pueblo lo seguía apoyando. Incluso cuando postuló al cargo de congresista de la república, fue elegido como el congresista con mayor votación de las elecciones. Lo mismo había sucedido con el expresidente Alan García, quien tuvo un primer gobierno desastroso, y, sin embargo, el pueblo lo volvió a elegir por segunda vez como presidente de la república en el año 2006 (Tanaka & Vera (2007)). Esto demuestra que el amor y el odio son sentimientos que no se olvidan ni desaparecen fácilmente.

Asimismo, Maquiavelo demuestra un profundo conocimiento de la naturaleza humana, cuando afirma que al hombre se le convence más con astucia y con halagos que con la fuerza y el castigo. Maquiavelo (1987) señala que “los hombres se echarán en tus brazos tanto más cuanto menos ansioso parezcas de adueñártelos, y temerán menos perder la libertad por tu culpa cuanto más humano y amistoso seas con ellos” (p. 249). En otras palabras, al hombre se le gana muchas veces más fácilmente con humanidad y amistad.

El político florentino también hace referencia a la vileza y cobardía del hombre, el cual es valiente en la prosperidad y cobarde en la adversidad. Al respecto manifiesta: “[...] suele ocurrirles a las personas engreídas y viles, que son insolentes cuando triunfan y miserables y abyectas en la adversidad” (Maquiavelo, 1979, p. 345). Esto mismo se ve cuando criminales sanguinarios y crueles son capturados, muchos de ellos ruegan e incluso lloran por su libertad. Así se comportan la mayoría de las personas viles, quienes son soberbios en el poder y

miserables y abyectas en la adversidad.

Ahora bien, como se ha visto, para Maquiavelo el hombre tiene una naturaleza malvada, es decir, el hombre en general, tanto el príncipe como el pueblo, pobres y ricos, son malvados por naturaleza. En tal sentido, afirmará una y otra vez que la maldad está en la naturaleza de todos los hombres. Por ello, se equivocan algunos autores como Schenoni (2007), quien señala que “Leyendo así a Maquiavelo, no es el hombre en general quien será ‘ingrato, hipócrita, temeroso y avaro’, sino el hombre político; es decir, todos los hombres en tanto y en cuanto se los considere en el marco de la lucha por el poder (en la política)” (p. 224). Esto es falso, pues Maquiavelo siempre señaló que todos los hombres tienen una naturaleza malvada. Y esto no sólo lo señala reiteradamente en *El príncipe*, sino también en sus demás obras como en los *Discursos* de la primera década de Tito Livio, en el cual afirma que “[...] todos los hombres son malos, y que pondrá en práctica sus perversas ideas siempre que se les presente la ocasión de hacerlo libremente [...]” (Maquiavelo (1987), p. 37 –cursivas mías). Se equivoca entonces Luis Schenoni, pues para Maquiavelo el que es malvado es el hombre en general y no sólo el hombre político.

En conclusión, para Maquiavelo todos los hombres son generalmente malos, egoístas, interesados, ingratos, cobardes y traidores. Para el político florentino así son los hombres generalmente, pero también tienen ciertas actitudes o manifestaciones de bondad (Maquiavelo (1987), p. 107). Este tópico lo analizaremos más adelante cuando veamos que Maquiavelo no sólo recomendó acciones morales, sino que también elogió y alabó los actos de bondad y generosidad de los grandes hombres de la historia.

3. Bondad y maldad

Bondad y maldad son dos aspectos contrarios entre sí, pero siempre presentes, en mayor o en menor medida, en todos los hombres (Maquiavelo (1987), p. 107). Estos dos tópicos son fundamentales en la teoría política de Maquiavelo.

Ahora bien, cuando Maquiavelo recomienda actos inmorales es porque ha comprobado que esos actos son practicados por los hombres, y, además, porque generalmente sus resultados son positivos para obtener y alcanzar el poder. Es decir, lo que él hace es solamente recoger de la realidad y la experiencia la eficacia de dichos actos (Villoro (2006)).

Lo cierto es que el padre de la ciencia política considera que el príncipe debe ser bueno; sin embargo, en momentos de necesidad, en momentos en que no haya otra alternativa, debe aprender a no ser bueno y a usar la maldad para obtener y conservar el Estado. Por ello Maquiavelo (2011) señala que “[...] es necesario a un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder ser no bueno y a usar o no usar de esta capacidad en función de la necesidad” (p. 110 –cursivas mías).

En efecto, Maquiavelo (2011) considera que el príncipe “[...] a menudo se ve obligado para conservar su Estado, a actuar contra la fe, contra la caridad, contra la humanidad, contra la religión. [...] a no alejarse del

bien, si puede, pero a saber entrar en el mal si se ve obligado” (pp. 120-121 –cursivas mías). Como se comprueba en la cita precedente, Maquiavelo recomienda hacer el bien, y solamente acepta que el príncipe haga el mal en caso de ser obligado por las circunstancias. Es decir, para Maquiavelo el mal sólo se justifica si es la única forma que tiene el príncipe para conservar o salvar el Estado (Althusser (2012)). Sólo en este caso “[...] no se debe guardar ninguna consideración a lo justo o lo injusto, lo piadoso o lo cruel, [...], sino que, dejando de lado cualquier otro respeto, se ha de seguir aquel camino que salve la vida de la patria” Maquiavelo (1987), p. 411 –cursivas mías). De esta manera se demuestra que Maquiavelo no recomendó la maldad de manera permanente, sino únicamente en momentos de extrema necesidad, sólo cuando era la única alternativa para solucionar peligros graves e inminentes para él y para el Estado (Bermudo (1994), p. 221). Por eso recomienda al príncipe “a no alejarse del bien, si puede, pero a saber entrar en el mal si se ve obligado.”

Es decir, Maquiavelo recomienda “a no alejarse del bien, si se puede”. En otras palabras, nuestro autor recomienda hacer el bien, siempre que sea posible. Lo ideal es hacer el bien. Lo normal es hacer el bien y la excepción es hacer el mal (Hermosa Andújar (2013)).

Maquiavelo señala que el príncipe debe hacer el bien, pero debe “saber entrar en el mal si se ve obligado”. Es decir, que únicamente debe hacer el mal si se ve obligado a ello (Soriano González (2020) p. 216). Si no está obligado por las circunstancias excepcionales, entonces no debe hacer el mal, sino debe hacer el bien.

Esto demuestra que están equivocados los estudiosos de Maquiavelo que afirman que él recomendó al príncipe realizar el mal como principio general. La verdad es lo contrario, pues él recomendó al príncipe hacer el bien siempre que se pueda y solamente hacer el mal si se veía “obligado” por las circunstancias adversas que ponían en peligro al Estado. Es decir, las acciones inmorales se justifican únicamente cuando se trata de salvar “la vida de la patria” (Maquiavelo (1987), p. 411).

Más aún, Maquiavelo no sólo recomendó hacer el bien, sino que en muchos casos elogió y alabó la bondad (Estrada (2014)). Efectivamente, al comentar una historia sobre el militar romano Marco Furio Camilo, señala que encontrándose éste sitiando una ciudad, entonces le sale el encuentro un maestro llevando consigo a sus alumnos que eran hijos de la mayoría de los nobles de la referida ciudad. El maestro le dijo que con los alumnos en su poder la ciudad se rendiría fácilmente. Sin embargo, Marco Furio Camilo no aceptó la propuesta y, por el contrario, loató de manos e hizo que los alumnos lo llevaran a la ciudad azotándolo. Al llegar esta noticia a conocimiento de los ciudadanos, les conmovió tanto este gesto de humanidad, que se rindieron sin pensarlo a los romanos (Maquiavelo (1987), pp. 358-359). Por ello, el pensador florentino señala que “[...] en muchas ocasiones las provincias y ciudades que no han podido ser tomadas por las armas, [...] son conquistadas por un ejemplo de humanidad, de piedad, de castidad o de liberalidad” (Maquiavelo (1987), p. 359 –cursivas mías).

En el mismo sentido, el pensador florentino señala que Escipión el africano logró mucha reputación “[...]”

con el ejemplo de su castidad, al devolver intacta a su marido una joven y bella mujer, pues la fama de esta acción le ganó la amistad de toda España” (Maquiavelo (1987), p. 359). Como se comprueba, Maquiavelo reconoce y celebra la moralidad de esta acción de Escipión.

En efecto, lo señalado por Maquiavelo nos demuestra que él no sólo estaba de acuerdo con ello, sino que elogiaba la moralidad de Escipión. Ello significa que no es cierto que Maquiavelo solamente aconsejaba maldades e inmoralidades, sino que se demuestra que el pensador florentino también aconsejaba la moralidad. Esto queda corroborado cuando Maquiavelo (1987) afirma que “[...] estas cualidades son las que los pueblos desean ver en los grandes hombres, las que merecen las alabanzas de los historiadores, de los biógrafos y de los que escriben sobre cómo ha de ser un príncipe” (p. 359 –cursivas mías).

Más aún, Maquiavelo (1987) señala: “[...] cuántos honores, cuántas victorias, cuánta buena fama ganó Ciro por ser humano y afable, por no mostrarse en ninguna ocasión soberbio ni cruel, ni lujurioso, ni con ninguno de esos vicios que manchan la vida de los hombres” (pp. 359-360 –cursivas mías). Es decir, Maquiavelo señala que comportarse con moralidad y ética, permite a los grandes hombres lograr victorias, honores y ganar buena fama ante los pueblos.

De esta manera, se demuestra que se equivocan los estudiosos del pensamiento de Maquiavelo que sostienen que la mayor parte de su obra es amoral. Tal es el caso de George Sabine, quien señala que la mayor parte de la obra de Maquiavelo es amoral (Sabine (1996), p. 271). Esto es falso, pues el amoral es aquella persona desprovista de sentido moral (Real Academia Española, 2009, definición 1). Y en el caso de Maquiavelo, se puede hablar de que nuestro autor recomienda la moralidad (como regla general) y la inmoralidad (como excepcionalidad), pero jamás podría decirse que Maquiavelo es un amoral (Del Aguila & Chaparro (2006); Iturralde (2015); Miranda Fonseca (2014)) o que la mayor parte de su obra es amoral, tal como lo señala equivocadamente George Sabine.

Ahora bien, Maquiavelo no sólo alabó y elogió la bondad en algunos de los más importantes guerreros y príncipes de la historia, sino que también condenó, en reiteradas ocasiones, la maldad cometida por varios de ellos. En efecto, nuestro autor, al referirse al siciliano Agatocles, señala que “[...] no es posible llamar virtud a exterminar a sus ciudadanos, traicionar a los amigos, carecer de palabra, de respeto, de religión. Tales medios pueden hacer conseguir poder, pero no gloria” (Maquiavelo (2011), p. 80). Por ello, se equivoca Rafael Del Aguila cuando, respecto a Maquiavelo, señala que “De hecho su análisis nunca es el de la censura moral” (Vallespin (1990), p. 94). La cita precedente de Maquiavelo, en las que critica y censura la inmoralidad de Agatocles, demuestran lo equivocado de la afirmación de Rafael Del Aguila.

Del mismo modo, el padre de la ciencia política, al referirse al guerrero siciliano Agatocles, señala: “Sin embargo, a pesar de todo, su feroz crueldad e inhumanidad, sus infinitas maldades, no permiten que sea celebrado entre los hombres más nobles y eminentes” (Maquiavelo (2011), pp. 80-81). Esto demuestra que afirmar que Ma-

quiavelo alababa y elogiaba la práctica de la maldad y la crueldad, es equivocado. Lo cierto es que Maquiavelo siempre condenó la excesiva crueldad (Jaef (2014)). Él consideraba que sólo se debía usar de la crueldad cuando fuera la única forma de salvar el Estado (Alvarez (2012), p. 192).

Se equivocan entonces Gaviria Mesa & Granda Viveiros (2016) cuando señalan que “Maquiavelo despoja al poder de todo contenido moral” (p. 161). Asimismo, se equivoca Gamboa Rocabado (2010) cuando señala que “Maquiavelo jamás se preguntó por el valor moral de un acto” (p. 236). Del mismo modo, se equivoca Yáñez Rojas (2014) cuando señala que Maquiavelo entiende la política “como una técnica, totalmente desarraigada de la moral” (p. 143). En el mismo sentido, se equivoca Cofone (2010) cuando señala que “Maquiavelo no valora en sus obras la moralidad o inmoralidad de las acciones” (p. 323). Además, se equivoca Vivanti (2013) cuando afirma que para Maquiavelo “El príncipe [...] debe prescindir de cualquier consideración ética” (p.112). También se equivoca Strathern (2014) cuando señala que Maquiavelo considera que “Para regir eficientemente un Estado es preciso olvidarse de la moral” (p. 88). Esto no es verdad, pues como se ha visto, Maquiavelo elogia y alaba reiteradamente muchas de las medidas y de los hechos de bondad y humanidad de los grandes hombres. Tampoco es verdad que nuestro autor considere que los actos de moralidad no tengan ningún valor en la vida pública. Por el contrario, Maquiavelo afirmó que muchos de los actos de humanidad, de bondad y moralidad de guerreros y príncipes como Ciro, Escipión, Camilo, etc., les ayudaron no sólo a engrandecer sus nombres y alcanzar la gloria (Castillo Vegas (2008)), sino que les facilitó ganarse el aprecio y consideración de los pueblos y, con ello, lograr victorias militares.

En todo caso, Maquiavelo considera que para gobernar el Estado son válidos en principio, y como norma general, actuar de manera moral. Sin embargo, en casos de necesidad extrema, cuando no hay ninguna alternativa para salvar el Estado, sólo como procedimiento extraordinario Umeres (2012), pp. 56-57), sólo como excepcionalidad (Hermosa Andújar (2013)), Maquiavelo acepta que el príncipe actúe de manera inmoral. Por consiguiente, podemos afirmar que Maquiavelo considera que tanto las acciones buenas (generalidad) como las acciones malas (excepcionalidad) pueden ser útiles para conservar el Estado (Iturralde (2015); Volco (2018)).

Lo cierto es que Maquiavelo (2011) considera que lo fundamental es tener éxito en la práctica política. Es decir, el príncipe debe de usar todas las acciones, buenas o malas, morales o inmorales, justas o injustas, que le permitan conservar el Estado (Althusser (2012); Strauss & Cropsey (1996); Unger (2013); Zarka (2004)). Por ello, tiene razón Lino Gomes (1993) cuando señala que Maquiavelo no sólo considera las malas acciones, sino también las buenas acciones, siempre y cuando ayuden “a la consecución de los objetivos” (p. 143).

Por otra parte, Maquiavelo considera que el príncipe debe mantener una misma conducta en los momentos favorables y en los tiempos adversos. Si es malvado no puede aparentar bondad. No debe cambiar sus acciones, pues el pueblo percibe la falsedad de su conducta. Por

ello, señala:

“Y un príncipe debe, sobre todo, proceder con sus súbditos de forma que ninguna eventualidad, favorable o desfavorable, le obligue a cambiar su conducta, puesto que –cuando con los tiempos adversos llega la necesidad– ya no estás en condiciones de hacer el mal, mientras que el bien que haces ya no te sirve de nada, porque todos lo estiman forzado y no te proporciona ninguna clase de agradecimiento.” (Maquiavelo (2011), 84)

Un ejemplo que podemos mencionar y que confirma la validez de este principio maquiaveliano es el caso del expresidente chileno Sebastián Piñera. En su segundo gobierno se subió el precio del Metro de Santiago, lo cual ocasionó grandes protestas por parte del pueblo. Al comienzo se mostró muy inflexible ante las protestas; sin embargo, cuando éstas se agudizaron y pusieron en peligro la continuidad de su gobierno, recién entonces decidió tener un discurso más conciliador (Valenzuela-Valenzuela & Cartes-Velásquez (2020)). Al final, se vio obligado a suspender el alza de los pasajes del Metro. Pero el pueblo no le agradeció, pues consideró que no lo hacía de manera sincera, sino que lo hizo sólo porque temía perder su puesto de presidente de la República.

4. Idealismo y realismo

Una de las principales virtudes que se atribuye al pensamiento de Maquiavelo, es el realismo político (Boron et al. (2003); García Jiménez (2017); Iturralde (2015); Londoño Villegas (2017); Maiza Ozcoidi (2011); Rodríguez (2011)). Y es que nuestro autor siempre se basó en los hechos (Badillo (1998); Miranda Fonseca (2014); Gaviria Mesa & Granda Viveros (2016)) y en la realidad (Althusser (2004); Aron (1997); Strathern (2014); Vivanti (2013)), lo cual le permitió dotar de una gran objetividad a sus afirmaciones. Por ello señaló: “Pero, siendo mi propósito escribir algo útil para quien lo lea, me ha parecido más conveniente ir directamente a la verdad real de la cosa que a la representación imaginaria de la misma.” (Maquiavelo (2011), p. 110). Como se puede ver, Maquiavelo prefiere el ser antes que el deber ser (Abraham (1999); Cofone (2010); Ujaldón (2019); Várnagy (2003)), la realidad antes que la imaginación, la objetividad antes que la subjetividad, la verdad antes que la mentira (Maiza Ozcoidi (2011)).

Maquiavelo prefiere, pues, describir las cosas que observa, sin importarle lo duro o crudo que pueda ser lo descrito. Él prefiere ir directamente a la verdad de las cosas antes que a las ideas o imaginación que se pueda tener sobre esas cosas. Al respecto manifiesta:

Muchos se han imaginado repúblicas y principados que nadie ha visto jamás ni se ha sabido que existieran realmente; porque hay tanta distancia de cómo se vive a cómo se debería vivir, que quien deja a un lado lo que se hace por lo que se debería hacer aprende antes su ruina que su preservación: porque un hombre que quiera hacer en todos los puntos profesión de bueno labrará necesariamente su ruina entre tantos que no lo son. Por todo ello es necesario a un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder ser no bueno y a usar o no usar de esta capacidad en función de la necesidad. (Maquiavelo (2011), p. 110 –cursivas mías)

Aquí el padre de la ciencia política demuestra una de sus máximas fundamentales: el ser realista (Carbaljal H. (2007); Gamboa Rocabado (2010); Maiza Ozcoidi (2011); Schettino (2009); Soria (2016)). Esto es, que Maquiavelo considera que en la política debe usarse lo que funciona en la realidad, dejando de lado aquello que puede parecer bueno, pero que en realidad es ineficaz y puede llevar al fracaso (Hermosa Andújar (2013)).

Además, Maquiavelo señala en la cita precedente que un príncipe debe aprender a no ser bueno y a usar o no usar de esta capacidad de “acuerdo con la necesidad”. Es decir, solamente cuando sea necesario, únicamente cuando las circunstancias no dejen lugar a otra alternativa. Esto significa que para Maquiavelo actuar de manera inmoral era la excepción y no la regla. O, dicho de otra forma, Maquiavelo sólo toleró immoralidades cuando la situación no dejaba lugar a otra forma de actuar. Por ello, estamos de acuerdo con Gonzalo (1991) cuando señala que Maquiavelo recomendaba al príncipe “ser de verdad honesto, compasivo, humanitario, y religioso, pero estar al propio tiempo preparado para actuar deshonestamente si los vientos de la fortuna cambiasen” (p. 52).

Lo cierto es que en la cita precedente Maquiavelo recomienda usar el realismo y el pragmatismo porque es lo eficaz, y no porque le complazca que el príncipe actúe mal. Él lo hace solamente porque su experiencia en el gobierno de Florencia le había enseñado que a veces los gobernantes deben tomar decisiones que pueden ser consideradas ética y moralmente reprochables. Por ello, estamos de acuerdo con Gaille (2011) cuando señala que Maquiavelo consideraba “[...] que la cualidad de los tiempos a veces exigía al actor político que ‘ingresara’ en el mal” (p. 68).

Este consejo de Maquiavelo a los príncipes tiene que ver, en cierta forma, con lo que modernamente se conoce como “las razones de Estado”, con lo cual se justifica medidas muy duras, pero que a veces son necesarias para el bien y la supervivencia del Estado (Escámez Navas (2014)). Y es que para Maquiavelo el bienestar del Estado y su libertad está más allá del bien y del mal (Unger (2013)). En cierto sentido, Maquiavelo creía en lo que Weber (1979) denomina “la ética de la responsabilidad”, la cual consiste en lograr beneficios para el Estado, pero utilizando medios inmorales.

En todo caso, se ve que Maquiavelo lo recomienda de manera realista y resignada, pues dice: “es necesario a un príncipe, si se quiere mantener, que aprenda a poder ser no bueno y a usar o no usar de esta capacidad en función de la necesidad.” (Maquiavelo (2011), p. 110 –cursivas mías). No hay alegría o gozo en esta recomendación de Maquiavelo, sino una clara aceptación de la realidad, de aquello que funciona, de aquello que él mismo había aprendido en su vida política.

Las cosas como son y no cómo deberían ser, la realidad y no el idealismo, el ser y no el deber ser, la práctica y no la teoría: ésta es la esencia del realismo de Maquiavelo.

Por otra parte, Maquiavelo (1979) señala que “Ni la conciencia ni la mala fama os deben desconcertar, porque los que vencen, sea cual sea el modo de su victoria, jamás sacan de ésta motivos de vergüenza” (p. 173). Es-

ta es otra muestra más del realismo y pragmatismo del político toscano. En efecto, lo que él menciona es cierto, pues el que logra la victoria siempre encuentra el reconocimiento y el aplauso de la mayoría de los individuos. No importa si ha logrado el poder con fraude, con violencia o con dinero de la corrupción o del narcotráfico. Lo único que parece importarle al mundo es la victoria. Y es que el que vence obtiene poder, el cual le permite acceder a las riquezas y a los honores, todo lo cual permite ganar amigos y adherentes. El ejemplo del expresidente Pedro Castillo y el partido Perú Libre avalan esta afirmación de Maquiavelo. En efecto, Pedro Castillo llegó al poder mediante alianza con los narcoterroristas del VRAE (Paredes (2021a)), y, sin embargo, muchos actores políticos, de diversas tendencias ideológicas y partidarias, no dudaron en prestarle su apoyo una vez que alcanzó el poder.

En concordancia con esto, Maquiavelo afirma que los que generalmente logran grandes riquezas y poder son los que utilizan el engaño, el fraude, el robo y la violencia. Ellos son los que generalmente salen de la pobreza y logran el poder. En cambio, manifiesta que los honestos y los que no utilizan esos mecanismos permanecen sumidos en la esclavitud y en la pobreza. Por ello, señala:

“[...] todos aquellos que han alcanzado grandes riquezas y gran poder, los han alcanzado o mediante el engaño o mediante la fuerza [...] Por el contrario, los que por poca vista o por demasiada estupidez dejan de emplear estos sistemas, viven siempre sumidos en la esclavitud y en la pobreza, ya que los siervos fieles son siempre siervos y los hombres buenos son siempre pobres. Los únicos que se libran de la esclavitud son los infieles y los audaces, y los únicos que se libran de la pobreza son los ladrones y los tramposos.” (Maquiavelo (1979), p. 173)

Excelente descripción de la realidad de Maquiavelo. Nadie lo ha dicho de manera más clara que él. Esta afirmación del pensador florentino es una verdad válida para todas las épocas y para todos los tiempos. En este, como en otros temas, Maquiavelo demuestra un realismo y una genialidad incomparable.

Un ejemplo de nuestra historia política reciente prueba la validez de esta afirmación de Maquiavelo. En efecto, casi todos los expresidentes que hemos tenido en los últimos veinte años tienen procesos por delitos de corrupción y enriquecimiento ilícito, y seguramente todos ellos acabarán en la cárcel. Al respecto podemos mencionar a los expresidentes Alejandro Toledo, Ollanta Humala, Pedro Pablo Kuczynski, Martín Vizcarra y Pedro Castillo (Paredes & Encinas (2020); Paredes (2021a)). Lo mismo se aplica a las empresas constructoras como Odebrecht y Graña y Montero (Paredes (2021a)). Todos ellos son una prueba de la veracidad y la vigencia de lo afirmado por el político florentino.

En conclusión, Maquiavelo impregnó de realismo y objetividad a todas sus obras políticas. Es decir, él prefirió el realismo al idealismo, lo objetivo a lo subjetivo, los hechos a la imaginación, el ser al deber ser, la ciencia a la ideología, la verdad a la mentira (Maiza Ozcoidi (2011); Soriano González (2020)).

Todo esto le permitió a Maquiavelo describir la práctica política tal cual ella se da en la realidad

(Flórez Ruiz (2012)), pero también establecer reglas y principios que servirían para que los príncipes y los políticos puedan tener éxito en la praxis política (Carbajal H. (2007)).

5. Prudencia y temeridad

Maquiavelo (2011) señala que “[...] la prudencia consiste en saber conocer la naturaleza de los inconvenientes y adoptar el menos malo por bueno” (p. 144). En otras palabras, la prudencia en la política puede definirse como el arte de lo posible.

La prudencia es una de las virtudes que más admira Maquiavelo en un gobernante. Del mismo modo, considera que la temeridad es un defecto que debe evitar el príncipe. En efecto, nuestro autor resalta permanentemente en *El Príncipe* a la prudencia como una virtud que los hombres y, sobre todo los gobernantes, deben adquirir y practicar (Maquiavelo (2011)).

La prudencia implica pensar antes de actuar, reflexionar sobre las consecuencias de nuestros actos, adelantarse a los hechos. El príncipe tiene que analizar sus actos y sus decisiones en función de los resultados. Si los resultados lo favorecen, entonces son buenas decisiones, pero si los resultados le son desfavorables o podrían ser adversos, entonces son malas decisiones. Dicho de otra forma, la prudencia significa que solamente se deben tomar las decisiones que aseguren resultados positivos. Por ello tiene razón Gaune (2019) cuando señala que “La prudencia es presentada por Maquiavelo como la habilidad de leer la realidad, hacer una evaluación de las cosas posibles e imposibles” (p. 244).

Otra forma de prudencia aconsejada por Maquiavelo es con respecto a la generosidad o liberalidad, esto es, al hecho de que el príncipe no debe malgastar en exceso sus bienes y dinero, pues ello podría acarrear su ruina económica, y, por consiguiente, su ruina política. Efectivamente, Maquiavelo aconseja que el príncipe debe preferir que se le considere tacaño antes que liberal, pues ser tacaño le permitirá tener los recursos para defenderse y mantenerse en el poder; en cambio, ser generoso o despilfarrador solamente le traerá, tarde o temprano, la ruina y la pérdida del poder. Por ello, señala que, si algún vicio es digno de recomendar, este es el de ser mísero y tacaño. Por ello, el político florentino afirmará, con total convencimiento, que el príncipe “[...] debe, si es prudente, no preocuparse de ser tachado de tacaño” (Maquiavelo (2011), p. 112).

Otro aspecto relacionado con la prudencia y la moralidad, aconsejada permanentemente por nuestro autor, es el hecho de que no se debe ofender de palabras a los demás. Al respecto señala: “Creo que uno de los comportamientos más prudentes que puedan observar los hombres es abstenerse de amenazar o de injuriar a nadie con las palabras” (Maquiavelo (1987), p. 267). Estamos de acuerdo con el político florentino, pues el insulto, la ofensa, la injuria o cualquier tipo de maltrato verbal a las otras personas, es algo que debe evitarse a toda costa.

Asimismo, el padre de la ciencia política creía que ser prudente es prepararse para posibles adversidades futuras. Es decir, consideraba que en su tiempo libre y

en tiempos de paz, el príncipe debería estar en permanente aprendizaje y entrenamiento sobre los temas del Estado, especialmente sobre el arte militar. Maquiavelo aconsejaba que el príncipe debiera conocer la geografía de su principado, y ver qué zonas eran más propicias para la defensa ante posibles enemigos. Además, debería estudiar las estrategias militares para aplicarlas en los conflictos armados en las que tuviera que intervenir (Maquiavelo (2011), pp. 106-107). Por eso señala que el príncipe “[...] jamás deberá apartar su pensamiento del adiestramiento militar, y en época de paz se habrá de emplear en ello con más intensidad que durante la guerra [...]” (Maquiavelo (2011), p. 107).

Por otra parte, la temeridad implica tomar decisiones sin reflexionar o sin considerar los resultados. Maquiavelo señala un ejemplo de temeridad acontecido en su época. Él menciona el caso de los venecianos, quienes, por querer apropiarse de una parte del territorio del Estado de Lombardía, facilitaron el ingreso de Francia a tierras italianas. Esta decisión hizo que Francia se convirtiera en amo y señor en la península, lo cual debilitaba la influencia política y militar de los venecianos (Maquiavelo (2011)). Al final, Francia permitió la ruina de Venecia, y recién “[...] entonces pudieron tomar conciencia los venecianos de la temeridad de su decisión: para conseguir dos pedazos de tierra en Lombardía hicieron al rey señor de dos tercios de Italia” (Maquiavelo (2011), p. 56). Es decir, para lograr acrecentar el poder, jamás se debe abrir las puertas a otro Estado más poderoso, pues tarde o temprano las consecuencias serán fatales para el Estado o el príncipe que incurra en tal temeridad e imprudencia.

6. Dignidad y vileza

Maquiavelo considera que los hombres deben ser los mismos siempre, tanto en tiempos de prosperidad como en de adversidad. El hombre debe ser digno y no arrastrarse ante el poder. Y, del mismo modo, el hombre poderoso, el rey, debe tratar con dignidad a los demás hombres (Maquiavelo (1987), pp. 384-385).

El político florentino admiraba la dignidad de los grandes hombres. Sobre todo, admiraba a los grandes militares de la antigüedad que sabían conducirse con dignidad tanto en la adversidad como en la prosperidad. En cambio, “Muy diferente es el comportamiento de los hombres débiles, que se envanecen y embriagan en la buena fortuna [...] [pero] en cuanto ven cara a cara la desdicha, caen en el extremo opuesto y se vuelven viles y abyectos.” (Maquiavelo (1987) p. 385). Como se observa, Maquiavelo detestaba a los hombres que eran soberbios en la prosperidad y abyectos y rastreros en la adversidad.

Y es que los hombres viles y abyectos no tienen virtud alguna, sino solamente mediocridad. Y esto se demuestra justamente en la adversidad, pues es en ella donde se prueba lo que son realmente los hombres. El hombre digno lo es en la fortuna y en la desdicha; en cambio, el vil solamente lo es en la fortuna, pues en la adversidad demuestra lo que es realmente: un cobarde y mediocre. Maquiavelo (1987) señala que los romanos

“[...] en los tiempos difíciles no se desanimaban ni humillaban. Pero los tiempos prósperos, por otra parte, no los volvían insolentes” (p. 386).

Maquiavelo narra el enfrentamiento bélico de Escipión con Antíoco, en el cual aquél le ofreció a éste ciertas condiciones para evitar la guerra. Sin embargo, después de la batalla donde Escipión venció a Antíoco, no se aprovechó de la difícil situación de su adversario, sino que le volvió a ofrecer las mismas condiciones que le había ofrecido antes de la batalla. Es decir, que Escipión, pese a haber vencido a Antíoco, no se aprovechó de este duro revés de Antíoco ni se volvió insolente y soberbio, sino que supo mantener la humildad, pues él se conducía de acuerdo al principio romano, según el cual “Los romanos si son vencidos, no pierden el ánimo, pero si vencen tampoco suelen volverse insolentes.” (Maquiavelo (1987), p. 386).

Lo cierto es que Maquiavelo sentía desprecio por las personas que en los tiempos favorables se comportaban de manera soberbia e insolente, pero cuando los tiempos eran desfavorables se comportaban de la manera más cobarde y miserable. Al respecto señala que son “[...] personas engreídas y viles, que son insolentes cuando triunfan y miserables y abyectos en la adversidad” (Maquiavelo (1987), p. 387).

Como se ha comprobado, Maquiavelo no sólo aprecia la valentía, la dignidad y el honor, sobre todo en momentos de adversidad, que es cuando generalmente se conoce a las personas, sino también desprecia la vileza en todas sus formas.

7. Lealtad y traición

Maquiavelo cree que el hombre es malvado por naturaleza. Del mismo modo, considera que el hombre es generalmente desleal y traidor, sobre todo en el ámbito de la política, pues en ella prevalecen los intereses y las ambiciones antes que las lealtades.

El político florentino considera que, dada la naturaleza voluble, cobarde y desleal de los hombres, no se puede confiar totalmente en nadie. Por eso siempre afirmará que la confianza de un hombre, y sobre todo del príncipe, no puede estar puesta en los demás, sino en las propias fuerzas: las armas, el dinero y el poder que se posea. Por ello señala que “[...] los hombres se engañan a menudo respecto a los sentimientos que les profesan los demás, por lo que nunca puedes estar seguro de nadie [...]” (Maquiavelo (1987), p. 308).

Ahora bien, la lealtad y traición no es un asunto de una época determinada, sino que son parte de la praxis política desde siempre. Por ello, Maquiavelo menciona un caso de la antigüedad, donde se grafica con total claridad que la deslealtad y la ingratitud son constantes en la política. El político florentino señala que Demetrio I de Macedonia, conocido como “el expugnador de ciudades”, había realizado grandes favores y beneficios a los atenienses; sin embargo, cuando fue derrotado por sus enemigos, quiso refugiarse en Atenas, pero no fue recibido por la ciudad, lo cual le dolió más que la derrota militar que había tenido Maquiavelo (1987), p. 172). Asimismo, Maquiavelo menciona otro ejemplo no sólo

de deslealtad e ingratitud, sino de traición. Al respecto señala que “Pompeyo, tras ser derrotado por César en Tesalia, buscó refugio en Tolomeo de Egipto, al que un día él había repuesto en su trono, y fue asesinado por él” (Maquiavelo (1987), p. 172). Como vemos, según Maquiavelo, la ingratitud y la traición están presente en el hombre como individualidad y en el Estado como colectividad. Pero, además, queda claro que nuestro autor considera que traicionar es una característica de inhumanidad. Es decir, lo ve como un demérito, como algo negativo desde el punto de vista moral; lo cual demuestra que tales hechos, en principio, no gozan de su aprobación.

8. Conclusiones

- El ser humano es malvado por naturaleza según Maquiavelo. O, para ser más exactos, para Maquiavelo el ser humano es más inclinado al mal que al bien. Esta concepción de la naturaleza malvada del hombre es uno de los pilares fundamentales sobre el cual construyó su teoría de la praxis política.
- Para Maquiavelo la maldad del hombre, o, mejor dicho, la naturaleza malvada del hombre es invariable y constante. Es decir, el hombre siempre ha sido, es y será más inclinado al mal: ingrato, voluble, traidor, interesado, cobarde, etc.
- La concepción de la naturaleza del hombre adoptada por Maquiavelo es resultado de su experiencia como importante funcionario de Florencia y el estudio profundo de la historia. Sin embargo, el aprendizaje más importante es el que adquirió directamente como funcionario de su patria, en el cual trató y conoció a los más importantes gobernantes de Europa. Esto le permitió conocer a profundidad la naturaleza humana.

Lo cierto es que su experiencia en la política práctica europea lo llevó a preferir el realismo al idealismo, lo objetivo a lo subjetivo, los hechos a la imaginación, el ser al deber ser, la verdad a la mentira. Con ello Maquiavelo impregnó de realismo y objetividad a todas sus obras políticas.

- Por otra parte, Maquiavelo afirmaba que el príncipe debía ser bueno, pero también tenía que estar preparado para ser malo, si la necesidad lo obligaba a ello. Es decir, Maquiavelo recomendaba la moralidad como generalidad y la inmoralidad como excepcionalidad. O, dicho de otra forma, recomendaba la moralidad como regla general y la inmoralidad como excepción. Es decir, Maquiavelo consideraba que el príncipe podía gobernar realizando actos morales como inmorales, pues según él, para gobernar servían tanto la moralidad como la inmoralidad.

En tal sentido, se equivocan los estudiosos de la obra de Maquiavelo que señalan que él recomendó solo la inmoralidad o la inmoralidad como regla general. Lo cierto es que Maquiavelo recomendó tanto la moralidad (como regla general) como la inmoralidad (regla excepcional).

Más aún, Maquiavelo no sólo recomendó la moralidad, sino que también alabó los actos de bondad y moralidad de los grandes guerreros y gobernantes de

la antigüedad como Ciro, Escipión, Camilo, etc.

Referencias

- Abraham, T. (1999). *Vidas filosóficas, el seminario de los jueves*. EUDEBA.
- Althusser, L. (2004). *Maquiavelo y nosotros*. Ediciones Akal.
- Althusser, L. (2012). *Política e historia, de Maquiavelo a Marx*. Katz Editores.
- Alvarez, J. (2012). *Política y República, Aristóteles y Maquiavelo*. Editorial Biblioteca Nueva.
- Aron, R. (1997). *Estudios políticos*. Fondo de Cultura Económica.
- Badillo, P. (1998). *Fundamentos de filosofía política*. Tecnos.
- Bermudo, J. (1994). *Maquiavelo, consejero de príncipes*. Universitat de Barcelona.
- Boron, A., Janine Ribeyro, R., Ciriza, A., Chau, M., Grüner, E., Gargarella, R., Rossi, M., Dri, R., Cohn, G., Araujo, C., Gonzáles, S., Demirdjian, L., Singer, A., Pousadela, I., Morresi, S., Kersfeld, J., Pérez Jaime, B., & García, E. (2003). *La filosofía política moderna, de Hobbes a Marx*. CLACSO.
- Carbajal H., L. (2007). Morgenthau: ¿el maquiavelo dela política internacional? *Oasis*.
- Castillo Vegas, J. L. (2008). Fortuna, virtù y gloria. consideraciones sobre la moral republicana de maquiavelo. *Praxis Filosófica*.
- Cofone, I. (2010). Maquiavelismo: concepto y significado. una lectura desde la virtù. *Dikaion*, 18.
- Del Aguila, R. & Chaparro, S. (2006). *La república de Maquiavelo*. Tecnos.
- Echandi Gurdian, M. (2013). El concepto de ser humano en nicolás maquiavelo. *Revista Estudios*, (26), 329–351.
- Escámez Navas, S. (2014). El legado de maquiavelo: pluralismo, republicanismo, consecuencialismo. *Revista Española de Ciencia Política*, (35), 11–29.
- Estrada, A. (2014). *Maquiavelo, maestro de la política*. Ediciones UNAULA.
- Flórez Ruiz, J. F. (2012). De maquiavelo al estado postmoderno. paradigmas políticos de aproximación al fenómeno estatal. *Revista Derecho del Estado*, (29), 107–144.
- Fraga, M. (1962). *El nuevo anti-maquiavelo*. Instituto de Estudios Políticos.
- Gaille, M. (2011). *Maquiavelo y la tradición filosófica*. Nueva Visión.
- Gamboia Rocabado, F. (2010). Lo profano y la fuerza de la inmoralidad en política: Una interpretación de maquiavelo y hobbes. *Pléyade*, (5), 231–250.
- García, V. (2010). *Teoría del Estado y derecho constitucional*. Editorial Adrus.
- García Jiménez, R. (2017). El retorno del ciudadano en el pensamiento de maquiavelo. *Revista Temas*, (11), 135–150.
- Gaune, R. (2019). La política de los intersticios: «de liberalitate et parsimonia» en el príncipe, de nicolás maquiavelo. *Derecho PUCP*, (82), 239–256.
- Gaviria Mesa, J. I. & Granda Viveros, M. L. (2016). El estado en arendt y maquiavelo: dos visiones. *Revista de la Facultad de Derecho y Ciencias Políticas*, 46(124), 145–170.
- Gonzalo, V. (1991). *Una tesis sobre Maquiavelo y otros escritos*. Grupo Editor Lationoamericano.
- Grawitz, M. (1984). *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*. Editia Mexicana.
- Hermosa Andújar, A. (2013). La actualidad del pensamiento político de maquiavelo. *Co-herencia*, 10(19), 13–170.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, M. (2014). *Metodología de la investigación*. Mc Graw Hill Education.

- Iturralde, I. (2015). *Maquiavelo, De príncipes, caciques y otros animales políticos*. Bonallettera Alcompas.
- Jaef, J. F. (2014). La violencia como factor decisivo de la política: una reflexión desde el príncipe de nicolás maquiavelo. *Temas y Debates*, (27), 125–135.
- Lino Gomes, J. (1993). Ética, política y poder en maquiavelo. *Encuentro*, (66), 141–146.
- Loayza Maturrano, E. F. (2021). El fichaje de investigación como estrategia para la formación de competencias investigativas. *EDUCARE ET COMUNICARE: Revista de investigación de la Facultad de Humanidades*, 9(1), 67–77.
- Londoño Villegas, V. A. (2017). El conflicto, la guerra y la paz. una aproximación desde la perspectiva del realismo político en nicolás maquiavelo. *Campos en Ciencias Sociales*, 5(1 y 2), 137–157.
- Maiza Ozcoidi, I. (2011). Acción y necesidad en el pensamiento político de maquiavelo. *ENDOXA*, (28), 115–136.
- Maquiavelo, N. (1979). *Historia de Florencia*. Alfaguara.
- Maquiavelo, N. (1987). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Alianza Editorial.
- Maquiavelo, N. (2006). *Escritos políticos breves*. Tecnos.
- Maquiavelo, N. (2011). *El Príncipe*. Alianza Editorial.
- Martínez Zamora, M. A. (2003). Los fundamentos del estado nacional moderno en «el príncipe de machiavelo». *Derecho Sociedad*, (20), 343–354.
- »Miranda Fonseca, H. E. (2014). Nicolás maquiavelo un amoral con elementos morales, un acercamiento a su pensamiento desde la ética. *Revista Humanidades*, 4, 1–27.
- »Paredes, C. (2021a). *El otro Vladi. Biografía no autorizada del portero más poderoso de la nación*. Editorial Planeta.
- »Paredes, C. (2021b). *El perfil del lagarto. Radiografía de un político con sangre fría*. Editorial Planeta.
- »Paredes, M. & Encinas, D. (2020). Perú 2019: crisis política y salida institucional. *Revista de Ciencia Política (Santiago)*, 40(2), 483–510.
- »Rodríguez, R. (2011). *Maquiavelo y Foucault*. Editorial Portobelo.
- »Sabine, F. (1996). *Historia de la teoría política*. Fondo de Cultura Económica.
- »Santaella, M. (1990). *Opinión pública e imagen política en Maquiavelo*. Alianza Editorial.
- »Schenoni, L. L. (2007). El concepto de lo político en nicolás maquiavelo. *Andamios, Revista de Investigación Social*, 4(7), 207–226.
- »Schettino, H. (2009). La filosofía política y el desafío de maquiavelo. *Revista Internacional de Filosofía Política*, (34), 161–180.
- »Soria, L. (2016). El problema de la normatividad en el príncipe de nicolás maquiavelo. *Mutatis Mutandis: Revista Internacional de Filosofía*, 1(7), 141–154.
- »Soriano González, M. L. (2020). La influencia de maquiavelo en los neoconservadores americanos. coincidencias y discrepancias. *Revista de Derecho Político*, (108), 195–218.
- »Strathern, P. (2014). *Maquiavelo en 90 minutos*. Maquiavelo en 90 minutos. Siglo XXI Editores.
- »Strauss, L. & Cropsey, J. (1996). *Historia de la Filosofía Política*. Fondo de Cultura Económica.
- »Sánchez Flores, F. A. (2019). Fundamentos epistémicos de la investigación cualitativa y cuantitativa: Consensos y disensos. *Revista Digital de Investigación en Docencia Universitaria*, (pp. 101–122).
- »Tanaka, M. & Vera, S. (2007). Perú: entre los sobresaltos electorales y la agenda pendiente de la exclusión. *Revista de ciencia política (Santiago)*, 27(Esp).
- »Ujaldón, E. (2019). Strauss contra maquiavelo: el filósofo en la ciudad. *Ingenium. Revista Electrónica de Pensamiento Moderno y Metodología en Historia de las Ideas*, 13, 15–32.
- »Umeres, H. (2012). *Maquiavelo y el poder*. Academia Diplomática del Perú.
- »Unger, M. (2013). *Maquiavelo, una biografía*. Edhasa.
- »Valenzuela-Valenzuela, A. & Cartes-Velásquez, R. A. (2020). Metáforas presidenciales durante el estallido social chileno de 2019. *Comunicación y Medios*, (42), 44–55.
- »Vallespin, F. (1990). *Historia de la Teoría Política. Volumen 2*. Alianza Editorial.
- »Villoro, L. (2006). *El poder y el valor: fundamentos de una ética política*. Fondo de Cultura Económica.
- »Vivanti, C. (2013). *Maquiavelo, los tiempos de la política*. Paidós.
- »Volco, A. (2018). Maquiavelo, lector de la ciropeia. *Praxis Filosófica*, (48), 69–96.
- »Várnagy, T. (2003). *Fortuna y virtud en la República democrática, ensayos sobre Maquiavelo*. CLACSO.
- »Weber, M. (1979). *El político y el científico*. Alianza Editorial.
- »Weber, M. (2002). *Economía y Sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- »Yáñez Rojas, E. (2014). La política en la actualidad: ¿más cerca de la virtud o del vicio? *Sapientia*, 70(236), 143–154.
- »Zarka, C. (2004). *Figuras del poder, estudios de filosofía política de Maquiavelo a Foucault*. Editorial Biblioteca Nueva.